

pendia de los progresos de Mina acia las provincias internas, y por consiguiente, de la cooperacion que le prestasen los otros gefes de la revolucion.

Tambien echará de ver el lector, cuan diferente hubiera sido la situacion de Mina, si hubiera llegado a la costa de Megico nueve o doce meses antes, y unidose con hombres como Victoria y Teran. Pero sigamos el curso de sus sucesos, en el orden en que acaecieron, desde su llegada al fuerte del Sombrero.

CAPITULO VI.

Accion de San Juan de los Llanos. Toma del Jaral. Conferencia entre Mina y los gefes revolucionarios en Sombrero. Proposiciones hechos por Mina para el cange de prisioneros. Ocurrencias en el fuerte.

Los oficiales y soldados de la expedicion de Mina necesitaban y gozaron en efecto algunos dias de reposo, /mas su general no podia estarse quieto interin habia alguna ocasion de incomodar al enemigo. El 28 se supo que un cuerpo de 700 hombres enemigos mandados por D. Felipe Castañon venia haciendo un movimiento acia el fuerte y que a la sazón se hallaba en la ciudad de S. Felipe, a trece leguas, al Este Nordeste del Sombrero. */ningun segun los documento originales. /illa*

Castañon se habia hecho celebre por su actividad en sorprender partidas de patriotas. El gobierno lo habia recompensado con el mando de aquella division, y lo habia autorizado, en prueba de confianza, a obrar como mejor le pareciese. Podia moverse en todas direcciones, entrar en todas las provincias, a la cabeza de su fuerza, que se llamaba division volante y que constaba de 300 hombres de excelente caballeria y de 400 infantes. Sus movimientos eran rapidos y secretos, y como los hacia comunmente de noche, tenia en continuo sobresalto a todo el pais de Bajio. Habia salido siempre victorioso, y su nombre excitaba tanto terror, que los patriotas conocieron que no podrian hacerle frente. Cuando sonaba el nombre de Cas-

tañon y se sabia que no estaba lejos, cada cual, militar o paisano, sin distincion, solo pensaba en huir.

Habia sido la practica constante de los comandantes realistas, en virtud de las ordenes del virrei Apodaca, no dar muerte ni causar molestia a la gente del pais sometido a la jurisdiccion de los patriotas, interin no tomase las armas en defensa de estos. La ecepciones de esta regla eran solamente en casos extraordinarios de saqueo. Castañon sin embargo no tubo por conveniente observarla, como lo prueban sus partes mismos insertos en la gaceta de Megico.

127
240 infan-
les y 140 ca-
ballos

Mina, informado de que este formidable contrario se iba aproximando, salió a su encuentro en la tarde del 28, con la fuerza efectiva de su division, compuesta de 200 hombres, y acompañado de D. Pedro Moreno, con un destacamento de cincuenta hombres de infanteria y ochenta lanzeros, mandados por D. Encarnacion Ortiz. La division continuó su marcha hasta media noche, en que hizo alto en las ruinas de una hacienda, y alli se le agregó un refuerzo de alguna infanteria patriota, con lo que la fuerza total no bajaba de 400 hombres. A las tres de la mañana, la division hizo alto, a seis leguas de San Felipe. Al rayar el dia, los patriotas de la division pudieron conocer a los compañeros que se le habian agregado durante la noche. Era una cuadrilla que aumentaba el numero, mas no la fuerza. Su trage se reducía a un par de calzones y un cobertor; sus fusiles eran viejos, sin bayonetas, unos con los llaves descompuestas, y otros sin piedras de chispa. No tenian la menor sombra de disciplina, pues eran hombres acostumbrados a vivir en sus casas, esparcidas en un territorio de muchas leguas, y habian sido convocados precipitadamente para aquella expedicion. Tal era en general la infanteria aliada; mas no por esto debe creerse que la caballeria estaba en tan mal estado. Los patriotas han

tenido, en todo tiempo, gran esmero y vanidad en su caballeria. Los lanceros de Ortiz montaban hermosos caballos, y cada hombre tenia o lanza o carabina, con una espada o un par de pistolas. Aunque no tenian uniforme, sino un trage como el que hemos descrito mas arriba, eran hombres bien parecidos, denodados y llenos de vigor. Cuando atacaban y desbarataban al enemigo hacian en sus filas un horrible destrozo.

El dia siguiente a las siete de la mañana, las tropas estaban en movimiento. Despues de marchar cerca de una legua, se descubrió el enemigo, que se acercaba por el mismo camino, el cual atravesaba una hermosa llanura, en las tierras de la hacienda de San Juan de los Llanos, distante cinco leguas de la ciudad de San Felipe. El campo de batalla estaba inmediato a las ruinas de aquella posesion.

Mina mandó que la division se retirase detras de un repecho y trazó sus disposiciones con su acostumbrada destreza y prontitud. La guardia de honor, el regimiento de la Union y la infanteria del Sombrero, que formaban una columna de noventa hombres, cuarenta y cinco de los cuales eran ciudadanos de los Estados Unidos, fueron puestos bajo las ordenes del coronel Young. El primer regimiento de linea y la infanteria patriota, formaban otra columna de 110 hombres al mando del coronel Marques, gefe del primero. La caballeria de la division, que era de noventa hombres, estaban mandados por el mayor Maylefer: a la cabeza de los lanzeros estaba D. Encarnacion Ortiz, y se les habian unido los asistentes armados.

Habiendo tomado posicion el enemigo, Mina se adelantó solo a reconocerlo, a distancia de tiro de fusil. Su trage y su caballo llamaron la atencion del enemigo, que le hizo una descarga cerrada, mas afortunadamente sin efecto. Este rasgo de intrepidez agradó mucho a la division,

aunque muchos oficiales sentian que su general espusiese tanto su persona.

Habiendo, sin embargo, conseguido su obgeto, volvió a la division y la mandó marchar al ataque a paso acelerado. El Coronel Young, a la cabeza de su columna, se adelantó con rapidez en medio de un fuego incesante de fusileria y metralla, y despues de haber disparado una descarga, atacó denodadamente a la bayoneta. El mayor Maylefer, con su caballeria, se precipitó, espada en mano, contra la enemiga y la puso en completo desorden. Cuando los lanzeros echaron de ver que los realistas cedian, los acometieron con furor y entonces la derrota fue general y la victoria completa.

Trescientos treinta y nueve enemigos quedaron muertos en el campo de batalla, y doscientos veinte cayeron prisioneros. Cerca de ciento y cincuenta hombres de la mejor caballeria, fueron los que escaparon. El coronel Ordoñez y otros oficiales de graduacion eran del numero de los muertos. Castañon recibió una herida mortal de que espiró, a cinco leguas de distancia del campo de batalla. La caballeria persiguió al enemigo por espacio de dos leguas, haciendole nuevos estragos.

El denuedo del coronel Young en esta accion y el ardor de sus tropas sirvieron de egeemplo a todo el resto de la division: y en efecto, ocho minutos mediaron, tan solo, entre la orden que dió Mina de avanzar y la completa derrota del enemigo. La perdida de la division fue de ocho muertos y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el intrepido e inteligente mayor Maylefer, cuya perdida equilibró las ventajas de la victoria. El mayor era suizo, y habia sido oficial de dragones al servicio de Francia; habia servido en España, y era respetado de la tropa no solo a causa de sus talentos militares, mas tambien por su escrupuloso esmero en el cumplimiento de sus obligaciones.

De resultas de la accion, quedaron en poder de los patriotas, una pieza de campaña de bronce, un cañon de montaña, quinientos fusiles, muchos uniformes y todas las municiones y bagage. Es digno de observarse, que durante la accion, los cañones enemigos hacian fuego con pesos duros; lo cual, sin duda, debió atribuirse a falta de metralla y no a sobra de dinero, que no abundaba en las cajas reales en terminos de permitir tan estraño modo de hacer la guerra.

Mina volvió al campamento de la noche anterior en medio de las aclamaciones de sus soldados. Marchó a la mañana siguiente y llegó al Sombrero en la misma tarde. Una descarga de la artilleria del fuerte, anunció a los realistas de la Villa de Leon, la desgracia de su partido. La imprenta republicana de Tanjilla esparció la noticia por todos los llanos de Bajío, y por todo el pais ocupado por los patriotas. La muerte de Castañon excitó una alegria universal. Se hicieron iluminaciones y salvas, se cantó el *te deum* y corrió de pueblo en pueblo la fama del general Mina. El entusiasmo fue general desde el Sombrero hasta las cercanias de Megico y desde San Luis Postosi hasta Zacatula.

Los realistas empezaron a tener grandes motivos de inquietud. Observaban que la popularidad de Mina crecia por instantes, y que las tropas mejores del egercito real habian sido derrotadas por fuerzas inferiores. Sabian que los habitantes de Megico estaban resueltos a recibir a Mina con los brazos abiertos, si se adelantaba acia la capital con una fuerza capaz de protegerlos. Temian que las victorias de Mina aumentasen el desafecto que por todas partes se propagaba, y que cada batalla que ganase debilitase mas y mas los vinculos que mediaban entre los realistas y el gobierno. Aquel fue, ciertamente, el momento critico, en

que se puede decir que los destinos de Megico estaban en las manos de Mina.

Despues de algunos dias de descanso en el fuerte, el general, acompañado por D. Pedro Moreno, marchó con la division y un cuerpo de lanceros, fuerza total de 300 hombres, a reducir la importante hacienda del Jaral, a veinte leguas al Norte de Guanajuato. Como esta es una de las mas vastas y ricas del reino, no será fuera de proposito dar aqui algunos pormenores.

El dueño de esta famosa posesion es un criollo llamado D. Juan de Moncada, y de ella ha tomado el título de Marques. Antes de la revolucion se contaba entre las mas ricos propietarios territoriales de Megico y en el año de 1810 tenia juntos en su casa seis millones de duros. Las rentas que le producen sus estados, sus rebaños, sus caballos, los mas hermosos del reino, sus sembrados de trigo, maiz y chile, son inmensas. Este ultimo ramo solo le produce mas de veinte y cinco mil duros anuales. Los estrangeros no pueden menos de estrañar las grandes cantidades de este picante vegetal, que se consumen en toda Nueva España. En los distritos cuyo terreno es favorable a su cultivo, se ven enormes repuestos de chile en vastos almacenes. Su uso es tan necesario para toda especie de comida en Megico, como la sal lo es en Europa. En la mesa del rico y en la del pobre, el chile forma un articulo de lujo y de necesidad. Es increíble la cantidad que se consume, tanto verde, como seco. En la mesa del rico la salza de chile es la que sazona toda especie de plato; mas el pobre lo usa como parte esencial de su diario alimento. Mas de una tercera parte de la poblacion del reino vive todo el año unicamente de tortillas y chile, usandolo como en Europa la manteca, pero en mayor cantidad. Los dias de fiesta el lujo de la mesa del pobre se

reduce a unos huevos y un poco de caldo, pero sin abstenerse por esto del manjar favorito. El estrangero que llega por primera vez a aquellos paises no gusta de las comidas sazonadas con chile; pero poco a poco se acostumbra a este fuerte estimulante y se aficiona tanto a el como el indio y el criollo.

En los vastos estados del Marques del Jaral, que tienen cerca de doscientas millas de largo, el miserable labrador no come otra cosa que tortillas y chile, como sucede, segun hemos dicho, en todas las provincias megicanas. No hai un pais en la tierra en que se vea un contraste tan fuerte y tan monstruoso de riqueza y miseria, como el que presenta aquella parte de America. El dueño de la hacienda está por lo comun vestido con increíble riqueza, aunque con malisimo gusto. Las botas que ordinariamenté usa, hechas en el pais, cuestan de cincuenta a cien duros; sus espuelas son de oro o plata maciza; el harnes de su hermoso caballo vale de ciento y cincuenta a trescientos duros; la capa en que se emboza esta llena de costosos bordados, de botones, cordones y frangas de oro y plata. Su habitacion es epaciosa y adornada con todas las preciosidades que proporciona el pais; pero cuando sale a la calle, va rodeado de una muchedumbre de infelices, cuyo trage se reduce en el campo, a una piel de carnero y en la ciudad a una manta o sabana que le sirve de vestido durante el dia y de cama por la noche. El amo no cuida en manera alguna del bien estar de estos pobres, y no existe bajo la boveda del cielo una clase mas desventurada de labradores que los que cultivan el suelo de Megico, especialmente en las provincias de minas. El jornal del brazero es de dos reales, con lo cual tiene que comer, vestirse, mantener a su familia y pagar las imposiciones que el gobierno y la parroquia le exigen.

En las ciudades, las clases pobres son todavia mas mal-

hadadas que en el campo. Llamanse, segun los diferentes pueblos, Guachinangos, Zaragates, Leperos y Pelados. En la ciudad de Megico hai mas de treinta mil hombres de esta clase: es decir, una cuarta parte de la poblacion. Algunos de ellos tienen grandes habilidades, y demuestran cuanto podrian hacer, si estuvieran en otras circunstancias.

Trabajan perfectamente la cera, el oro, la plata: son pintores y escultores, y hacen otros primores de varias clases. Cuando tienen hambre o desean coger algun dinero, para gastarlo el dia de fiesta, venden por unos pocos reales, las obras esquisitas, en que se han estado esmerando semanas enteras.

La mayor parte de estos infelices viven ociosos, y se mantienen del juego, que les acarrea todos los demas vicios. Para hacerse una idea de lo que era el gobierno de America antes de la revolucion basta reflexionar sobre la existencia de tan profunda miseria, en un pais favorecido por la naturaleza con la tierra mas fertil y con el clima mas hermoso del mundo, donde la poblacion actual, no es mas que la milésima parte de la que podria vivir con los recursos físicos que la naturaleza le ha prodigado. Los magníficos edificios de la ciudad de Megico, el esplendor que rodeaba al virrei y a los otros personajes y empleados del gobierno, la riqueza de los templos, el aparato suntuoso de las procesiones publicas, contrastaban notablemente con el miserable aspecto del pobre megicano. Pero volvamos al Marques del Jaral, el cual habia hecho mucho papel en la revolucion; por su encarnizamiento contra los patriotas, y por los generosos donativos que habia hecho al gobierno realista. Habia levantado un regimiento de dragones de su mismo nombre, del cual era coronel. Las exigencias de su partido y las incursiones de los patriotas en sus tierras, habian disminuido considerablemente sus rentas, pero aun le quedaban muchos millones, y era fama que

tenia enterrada, en diferentes puntos, gran cantidad de dinero. Esta practica de enterrar dinero ha sido mui frecuente desde el principio de la revolucion, en ambos partidos, sucediendo muchas veces que el amo del tesoro, no descubre el secreto sino en el articulo de la muerte. De aqui resulta, que en la actualidad se hallan enterradas inmensas sumas, cuyos dueños han muerto inesperadamente en las vicisitudes de la revolucion, dejando fuera de la circulacion riquezas tan importantes. No pareciendoles mui segura para este entierro la proximidad de los edificios, escogian algun sitio retirado en medio de los montes, donde todavia es mas difícil que la casualidad los descubra. Sin embargo, algunas veces, se ha verificado y la gente del pais da el nombre de *resurreccion* a este feliz hallazgo.

La hacienda del Jaral, como ya hemos dicho, era de grande estension; contenia una casa de recreo, varios hermosos edificios, vastos graneros, una linda iglesia, algunas habitaciones mui comodas para los dependientes y un gran numero de otras mas inferiores para los paisanos. Como todas las haciendas de realistas, la del Jaral estaba fortificada y guarnecida a espensas del amo. Tenia ademas una tapia y foso que la rodeaba. Habiendo sufrido tanta disminucion el numero de patriotas en aquellas cercanias, no habia ningun recelo de que la hacienda fuese atacada, y mucho menos por Mina, cuya distancia era bastante razon para no temerlo, pareciendo imposible que el enemigo se acercase a la hacienda, sin que dieran aviso los muchos dependientes de ella que la circundaban en un espacio mui dilatado. En esta persuasion yacian el Marques y su familia, viviendo en la misma hacienda con la mayor seguridad. Los soldados que se habian escapado de los desastres de San Juan de los Llanos, estaban acuartelados alli, y componian con la guarnicion del Jaral un cuerpo de 300 hombres y tres piezas de artilleria.